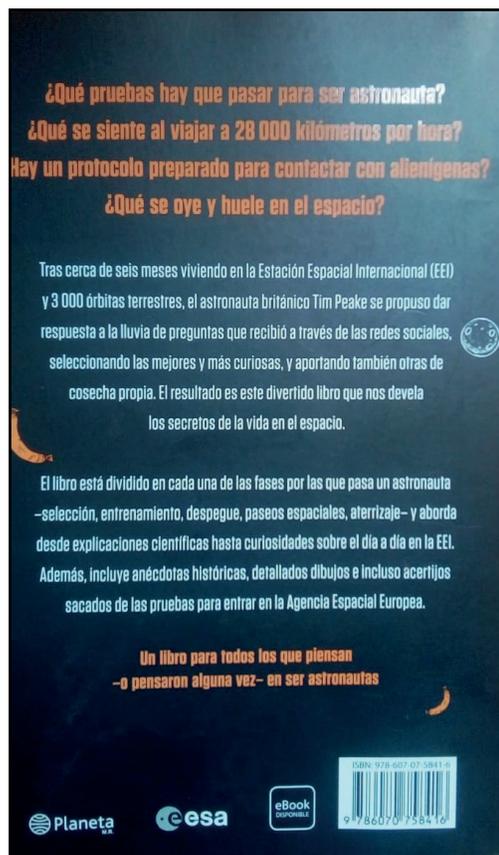
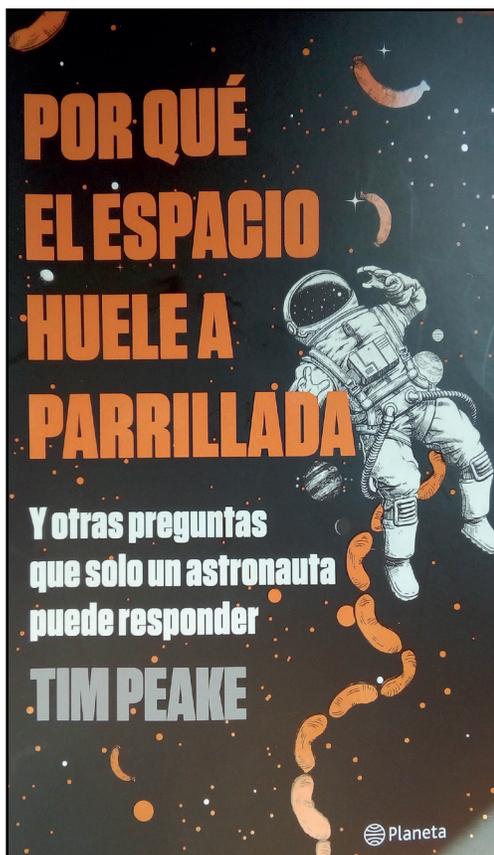


Peake, T. 2019. Por qué el espacio huele a parrillada. Y otras preguntas que solo un astronauta puede responder. Planeta, Ciudad de México, 300 p. ISBN: 978-607-07-5841-6



Tim Peake es un astronauta británico que en el año 2016 completó una estancia de algo más de seis meses en la Estación Espacial Internacional. Esta obra, segundo *best-seller* del autor, siendo el primero un libro con las mejores fotografías de su estancia en el espacio, está elaborada a partir de las preguntas que miles de personas le hicieron a través de redes sociales, así como de algunas otras cuestiones que él mismo añadió. En conjunto, esta gran lista de 156 preguntas y respuestas nos aporta un panorama muy completo tanto de la formación de un astronauta como del desarrollo de un viaje a la Estación Espacial Internacional.

Con respecto al primer punto, Peake quiso dar “una imagen real de lo que se necesita para aprobar el riguroso proceso de selección de astronautas, así como de la extensa formación y preparación que se requieren antes de

embarcarse en una misión espacial” (p. 77). Para ello nos relata su carrera como piloto de helicópteros militares, instructor y piloto de pruebas. También las duras pruebas de selección a las que se presentó en 2008, con sus exigentes requisitos físicos y psicológicos, y del largo proceso de formación a que se sometió antes de ir al espacio. Así, nos habla del entrenamiento en gravedad elevada, con la centrifugadora, y para la microgravedad, en albercas de flotación neutral y vuelos parabólicos; de la multitud de conocimientos científicos y técnicos que debió adquirir, no sólo en materias como mecánica orbital o informática, sino también habilidades específicas para poder trabajar con eficacia y dar mantenimiento a la estación espacial. Alguien preguntó a Peake qué materias había estudiado, y éste le contestó: “sería más fácil responder [...] indicando qué materias no se

José María Filgueiras Nodar. Instituto de la Comunicación, Universidad del Mar campus Huatulco. Ciudad Universitaria, Santa María Huatulco, 70989, Huatulco, Oaxaca, México.

*Autor de correspondencia: metralatam@hotmail.com

estudian" (p. 101). Peake nos cuenta asimismo sus problemas para aprender el idioma ruso, que junto con el inglés es la lengua oficial de la Estación, mitad de la cual está gestionada por la agencia espacial rusa.

El libro nos ubica el día 15 de diciembre de 2015, en el cosmodromo de Baikonur (Kazajistán), a punto de entrar en la nave Soyuz que lo llevaría, junto a otros dos compañeros, hasta la Estación Espacial Internacional. A partir de ahí, utilizando de manera muy efectiva el mismo esquema de preguntas y respuestas, que le permite atender a multitud de detalles, Peake explora tanto el lanzamiento de la nave y el acoplamiento con la Estación, a más de 25,000 kilómetros por hora, como el trabajo y la vida cotidiana en ésta, así como el regreso a Tierra y las actividades posteriores al vuelo.

El libro contiene mucha información técnica, explicada con un lenguaje fácil y accesible, que ayuda a entender muchos aspectos de los vuelos espaciales y las dificultades de permanecer en el espacio. También contiene, como cabría esperar, numerosas curiosidades y anécdotas graciosas, desde el modo correcto de ir al baño sin ayuda de la gravedad, hasta la historia de un astronauta que se las arregló para subir un disfraz de gorila al espacio, con el fin de gastar una broma a un compañero.

Peake dedica a las actividades extravehiculares (o "paseos espaciales") todo un capítulo. El autor dice que esos momentos fuera de la nave, colgando en el espacio a 400 kilómetros de altitud, fueron el punto culminante de su misión e incluso uno de los más importantes de su vida, y creo que ha sido capaz de contagiar a los lectores gran parte de la emoción que él mismo vivió, además de mostrarnos la complejidad de una tarea que hemos visto retratada muchas veces en fotos espectaculares, y que en realidad resulta una de las actividades más difíciles que se pueden llevar a cabo en ese entorno extremadamente hostil que es el espacio.

A quienes nos interesamos por el turismo espacial, el libro nos resulta de gran ayuda para entender numerosos aspectos de la experiencia del turismo orbital, puesto que mucho de lo experimentado por los astronautas, y por

los siete turistas espaciales que desde Dennis Tito en 2001 han viajado a la Estación Espacial Internacional, lo será también por los turistas espaciales del futuro, cuando los vuelos se abaraten y el turismo espacial pase a ser una actividad relativamente cotidiana. De este modo, los comentarios de grano fino proporcionados en este libro por Peake sin duda pueden ayudar a diseñar mejores productos turísticos en el espacio.

Por ejemplo: saber que algunos astronautas colocan una almohada detrás de su cabeza, por más que estrictamente no la necesitan para dormir en microgravedad, seguro que es un dato de interés para quienes están embarcados en la construcción de hoteles orbitales, caso de Bigelow Aerospace. Lo mismo sucede con todos los complicados detalles que implican los "paseos espaciales", que se han propuesto como actividades turísticas en un futuro cercano. En casos como los citados, para diseñar productos menos peligrosos, más satisfactorios, etc., se necesita acudir a testimonios de primera mano, que es precisamente lo que proporciona Peake. Hoy por hoy, el turismo espacial aún está muy lejos de poder hacer encuestas de satisfacción a los clientes, de modo que tendrá obligatoriamente que centrarse en esta clase de testimonios.

El libro finaliza con unas reflexiones que suscribo por completo: "el banderazo de salida de esta nueva «carrera espacial» se dio hace varios años. Se trata de una carrera que no solo ofrece competitividad, una mayor sostenibilidad y acceso a bajo costo al espacio, sino también oportunidades emocionantes de colaboración, nuevas asociaciones y cooperación internacional. La carrera no ha hecho más que empezar a calentar motores y se augura un nuevo amanecer de la exploración espacial. La pregunta que debemos hacernos no es si colonizaremos la Luna y Marte, sino cuándo" (p. 297). Como decía, coincido con estas afirmaciones de Peake: estamos entrando en una época magnífica para la exploración espacial. Y la constatada capacidad del turismo para llegar a mercados masivos, y por tanto de abaratar los costos de acceso al espacio, está llamada a jugar un gran papel en esa nueva época.